



*las libélulas*

*BIANCA ALI*

## **La casa donde aprendí a callar**

En su casa no faltaba comida.

No faltaba techo.

No faltaban reglas.

Lo que faltaba... era espacio para sentir.

Desde pequeña aprendió que llorar era exagerar.

Que responder era faltar el respeto.

Que equivocarse era decepcionar.

Así que empezó a hacer lo que mejor sabía hacer: callar.

Calló cuando la compararon.

Calló cuando sus logros no fueron suficientes.

Calló cuando la hicieron sentir que su tristeza era debilidad.

Y mientras más callaba... más se apagaba.

Había días en los que se preguntaba si estaba mal por sentirse así.

“Hay cosas peores”, le decían.

Y ella se convencía de que tal vez estaba siendo dramática.

Pero el dolor no se compara.

Se siente.

Las libélulas pasan años bajo el agua antes de volar.

Nadie ve ese proceso.

Nadie aplaude esa resistencia silenciosa.

Y ella estaba cansada de resistir sin ser vista.

Esa noche, sentada en su cama, entendió algo que nunca le enseñaron:

Ser buena hija no significa dejar de ser tú.

Y por primera vez... no quiso callar.

*"No me dolía mi familia... me dolía no sentirme*

*comprendida dentro de ella."*

## **Las comparaciones que me hicieron dudar**

No recuerdo exactamente cuándo empezó.

Tal vez fue la primera vez que escuché:  
“Deberías ser más como...”

Esa frase parecía pequeña.  
Inofensiva.

Pero cada vez que la escuchaba, algo dentro de mí se hacía más pequeño.

Comparaban mis notas.  
Mi carácter.  
Mi forma de hablar.  
Mi manera de reaccionar.

Siempre había alguien mejor.  
Más obediente.  
Más brillante.  
Más tranquila.  
Más todo.

Y sin darme cuenta, empecé a mirarme con los ojos de los demás.

Si me equivocaba, no era un error normal.  
Era una prueba de que “no era suficiente”.  
Si lloraba, era porque “era demasiado sensible”.  
Si opinaba diferente, era porque “no sabía nada todavía”.

La comparación no solo duele.  
Confunde.

Te hace cuestionar quién eres realmente.  
Te hace pensar que tu esencia necesita ajustes para  
merecer amor.

Hubo un momento en que dejé de intentar ser yo.  
Intenté ser la versión que esperaba aprobación.  
Pero mientras más me esforzaba... más cansada me  
sentía.

Porque nadie puede vivir siendo copia.

Un día entendí algo doloroso pero liberador:

No me comparaban porque yo fuera menos.  
Me comparaban porque ellos no sabían valorar  
diferencias.

Y ser diferente no es defecto.  
Es identidad.

Las libélulas no compiten entre sí para volar.  
Cada una encuentra su propio viento.

Y tal vez mi error nunca fue ser distinta...  
sino intentar encajar donde no había espacio para mi  
forma de ser.

Esa noche, frente al espejo, me hice una promesa:  
Nunca más mediré mi valor con la regla de otro.

*"No era menos que nadie... solo era distinta a lo que esperaban."*

## **El peso de ser “la fuerte”**

Desde pequeña le dijeron que era madura para su edad.

Que entendía todo.

Que no hacía escándalos.

Que sabía controlar sus emociones.

Y eso, que parecía un halago... terminó convirtiéndose en una carga.

Cuando había problemas en casa, ella no lloraba.

Cuando había discusiones, ella mediaba.

Cuando alguien estaba mal, ella consolaba.

Pero nadie preguntaba quién la consolaba a ella.

Ser “la fuerte” significaba no tener derecho a quebrarse.

No tener permiso para decir “no puedo más”.

No tener espacio para sentirse frágil.

Y así pasó años sosteniendo emociones que no le correspondían.

Hasta que un día entendió que la fortaleza no es aguantar en silencio.

Es reconocer cuando necesitas ayuda.

Y decidió algo que nunca había hecho:

Permitirse ser humana.

*“Ser fuerte no es no llorar... es saber cuándo dejar de sostener lo que no te toca.”*

## **Cuando mis lágrimas eran exageración**

“Estás exagerando.”

“Eso no es para tanto.”

“Siempre haces drama.”

Cada vez que lloraba, sus emociones eran reducidas a exageración.

Y empezó a desconfiar de sí misma.

Si algo le dolía... dudaba.

Si algo la lastimaba... lo minimizaba.

Si algo la hería... lo escondía.

Porque tal vez sí estaba exagerando.

Pero el cuerpo no exagera.

El pecho apretado no exagera.

Las noches sin dormir no exageran.

Un día comprendió que validar su dolor no necesitaba aprobación.

Sentir no es exagerar.

Sentir es estar viva.

*“Si me dolío, fue real. No necesito permiso para sentir.”*

## **Amar sin sentirme escuchada**

Amaba a su familia.

Pero muchas veces hablaba... y sentía que nadie escuchaba realmente.

No buscaba soluciones.

Buscaba comprensión.

Pero las respuestas eran consejos rápidos, críticas o comparaciones.

Y poco a poco aprendió a hablar menos.

Porque ¿para qué abrir el corazón si lo iban a cerrar con juicio?

Hasta que entendió que también merecía ser escuchada con respeto.

Y comenzó a exigir conversaciones, no imposiciones.

*“El amor también se demuestra escuchando.”*

## **La culpa de sentir tristeza**

Se sentía culpable por estar triste.

Tenía techo.

Tenía comida.

Tenía estudios.

Entonces... ¿por qué se sentía vacía a veces?

Pensaba que era desagradecida.

Que no tenía derecho a quejarse.

Pero la tristeza no depende de lo material.

Depende de lo emocional.

Y aceptar eso fue el primer paso para dejar de culparse por sentir.

*“Agradecer lo que tengo no cancela lo que siento.”*

## **El miedo a decepcionar**

Cada decisión era una evaluación.

Cada error parecía un fracaso.

Vivía con miedo de fallar.

No por ella.

Sino por lo que pensarían.

Hasta que comprendió que vivir para no decepcionar a otros... es decepcionarte a ti misma.

Y decidió empezar a elegir desde su verdad.

*“No vine a cumplir expectativas ajenas... vine a descubrir quién soy.”*

## **Lo que nunca pude decir en la mesa**

En la mesa se hablaba de todo.

Menos de emociones.

Había reglas, opiniones firmes, autoridad.

Pero no había espacio para vulnerabilidad.

Y todas esas palabras que no dijo... se quedaron guardadas.

Hasta que entendió que el silencio prolongado se convierte en resentimiento.

Y decidió romper el patrón.

*“El silencio protege por un tiempo... pero también asfixia.”*

## **Crecer con exigencias invisibles**

No todas las exigencias se dicen en voz alta.

Algunas están en las miradas.

En los gestos.

En los silencios después de un “pudiste hacerlo mejor”.

No le pedían perfección directamente...

pero la esperaba en cada paso.

Y así creció creyendo que el amor era proporcional al rendimiento.

Sacaba buenas notas y recibía aprobación.

Se equivocaba y sentía distancia.

Hasta que entendió que el amor verdadero no debería depender de resultados.

Y comenzó a separarse de esa idea.

*“No soy un proyecto que debe rendir... soy una persona que merece amor.”*

## **El día que me sentí invisible**

Hubo un día específico.

No pasó nada extraordinario.

Nadie gritó.

Nadie discutió.

Pero ella habló... y nadie reaccionó.

Intentó contar algo importante.

Algo que le dolía.

La conversación cambió de tema.

Y en ese instante entendió lo que era sentirse invisible.

No ignorada por maldad.

Sino ignorada por costumbre.

Y esa sensación le dolió más que cualquier discusión.

Porque no duele solo el conflicto.

Duele la indiferencia.

*“No necesito que me aplaudan... solo que me vean.”*

## **Palabras que aún resuenan**

Las palabras no desaparecen.

Se quedan.

Algunas se convierten en motivación.

Otras... en inseguridades.

Recordaba frases que parecían pequeñas en el momento, pero que años después seguían repitiéndose en su mente.

“Eres demasiado sensible.”

“Así no vas a llegar lejos.”

“Siempre haces lo mismo.”

Y empezó a preguntarse cuántas de sus inseguridades no eran realmente suyas.

Entonces decidió algo poderoso:

Ya no repetiría en su mente lo que la rompía.

*“No todo lo que me dijeron define quién soy.”*

## **La competencia entre hermanos**

Nunca fue una competencia oficial.

Pero siempre se comparaban logros.

Uno era más responsable.

Otro más inteligente.

Otro más independiente.

Y sin querer, el amor parecía dividido en porcentajes.

Aprendió a competir por atención.

Pero con el tiempo entendió que el amor no es una carrera.

Y dejó de intentar ganar algo que no debería disputarse.

*“El amor no debería sentirse como un trofeo.”*

## **El silencio después de una pelea**

Después de discutir, nadie hablaba.

La tensión se quedaba flotando en el aire.

No había disculpas.

No había conversaciones.

Solo tiempo pasando hasta que “se olvidara”.

Pero lo no hablado no desaparece.

Se acumula.

Y cada silencio agregaba una capa más a su distancia emocional.

Hasta que comprendió que el orgullo también rompe vínculos.

Y decidió que ella sí quería hablar.

*“El silencio no resuelve... solo posterga.”*

## **Cuando entendí que también me dolía**

Durante años se convenció de que era fuerte.

Que podía soportar comentarios, exigencias, tensiones.

Pero un día explotó.

No por algo grande.

Sino por algo pequeño.

Y lloró como si todo lo acumulado hubiera encontrado salida.

Fue ahí cuando aceptó que sí le dolía.

Y reconocerlo no la hacía débil.

La hacía honesta.

*“Negar el dolor no me hacía fuerte... me hacía distante de mí.”*

## **Cuando el cuerpo empezó a hablar**

Durante años creyó que podía guardar todo dentro.

Que si no gritaba, no dolía.

Que si no lloraba, no existía.

Pero el cuerpo nunca guarda silencio para siempre.

Comenzaron los dolores de cabeza sin explicación.

El insomnio.

El cansancio constante.

El nudo en el estómago antes de llegar a casa.

La ansiedad que le apretaba el pecho sin previo aviso.

No era debilidad.

Era acumulación.

Había días en que no tenía hambre.

Otros en los que comía sin siquiera tener ganas.

No porque quisiera lastimarse...

sino porque no sabía cómo liberar lo que llevaba dentro.

Y nadie notaba que algo estaba pasando.

Porque ella seguía siendo “la fuerte”.

Hasta que un día se miró en el espejo y no se reconoció.

Su cuerpo estaba pagando lo que su boca no decía.

Fue entonces cuando entendió algo que cambiaría el rumbo de su historia:

El dolor que no se expresa... se manifiesta.  
Y no quería seguir enfermándose por callar.  
Esa fue la primera vez que pensó en buscar ayuda.  
No porque estuviera rota...  
sino porque estaba cansada de sostener sola lo que pesaba  
demasiado.

Las libélulas no sobreviven en agua estancada.  
Necesitan moverse para vivir.

Y ella también.

*“Mi cuerpo gritó lo que mi boca no se atrevía a decir.”*

## **Dejar de minimizar lo que sentí**

Durante años se repitió que no era para tanto.

Que otras familias eran peores.

Que exageraba.

Que debía agradecer y callar.

Pero esta vez no.

Esta vez decidió validar su propia historia.

No necesitaba tragedias enormes para justificar su dolor.

Las pequeñas heridas repetidas también dejan marcas.

Y cuando dejó de minimizar lo que sentía...

algo dentro de ella empezó a acomodarse.

Reconocer no era culpar.

Era aceptar.

*“Mi dolor no necesita comparación para ser válido.”*

## **Entender que mis padres también tenían heridas**

Con el tiempo comenzó a mirar hacia atrás.

A imaginar la infancia de ellos.

Sus propias exigencias.

Sus propias carencias.

Tal vez nadie les enseñó a expresar emociones.

Tal vez crecieron sobreviviendo, no sintiendo.

Y entender eso no borró lo que dolió.

Pero suavizó el resentimiento.

Porque a veces las personas aman con las herramientas que tienen.

Y no siempre saben que están lastimando.

*“No justifico lo que me dolió... pero ahora entiendo de dónde venía.”*

## **No justificar lo que me lastimó**

Comprender no significaba aceptar todo.

Durante mucho tiempo confundió empatía con tolerancia.

Pero amar también implica límites.

Había actitudes que ya no quería normalizar.

Comentarios que ya no quería absorber.

Y por primera vez entendió que podía amar...  
sin permitir que la siguieran hiriendo.

Eso fue nuevo.

Y liberador.

*“Entender no significa permitir.”*

## **Aprender que el respeto es mutuo**

Siempre le enseñaron a respetar.

A no levantar la voz.

A no cuestionar.

A obedecer.

Pero el respeto no es unilateral.

También implica escuchar.

Validar.

No humillar.

Y un día, con la voz temblando, dijo algo que jamás había dicho:

“Yo también merezco respeto.”

El silencio que siguió fue diferente.

No fue indiferencia.

Fue sorpresa.

Y ahí comenzó algo nuevo.

*“Respetar no es callar... es hablar sin herir.”*

## **Las expectativas que no eran mías**

Había sueños que nunca le pertenecieron.

Carreras que no eligió.

Metas que no sentía.

Decisiones tomadas por aprobación.

Y un día se preguntó:

Si nadie me mirara... ¿qué elegiría?

La respuesta no fue inmediata.

Pero fue honesta.

Y comenzó a separar lo que quería...

de lo que esperaban.

*“No todo lo que me exigieron era parte de mi destino.”*

## **Separar amor de control**

Confundió protección con control.

Consejos con imposición.

Preocupación con vigilancia.

Hasta que entendió que el amor sano no aprieta.

Acompaña.

Y comenzó a notar cuándo una acción venía desde el miedo...

y cuándo desde el cuidado real.

Esó le permitió dejar de sentirse culpable por buscar independencia.

*“El amor no debe sentirse como una jaula.”*

## **El miedo a hablar**

Sabía que necesitaba expresar todo.

Pero el miedo seguía ahí.

Miedo a que no la entendieran.

Miedo a que la invalidaran otra vez.

Miedo a que la conversación terminara en discusión.

Pero también tenía miedo de seguir guardando todo.

Y ese miedo era más grande.

Así que respiró profundo.

Y decidió que su voz merecía espacio.

No sabía cómo terminaría.

Pero sabía que ya no podía seguir igual.

Y por primera vez... eligió hablar.

*“Mi voz tembló... pero por fin salió.”*

## **La conversación que tanto temía**

No fue perfecta.

No tuvo palabras ensayadas ni tono firme.

Su voz temblaba.

Las manos le sudaban.

Pero habló.

Dijo que se sentía comparada.

Dijo que a veces se sentía invisible.

Dijo que no todo lo que calló era porque no dolía.

Hubo silencio.

Un silencio distinto.

No de indiferencia...

sino de impacto.

Por primera vez no estaba reaccionando.

Estaba expresando.

Y aunque no recibió todas las respuestas que quería...

recibió algo importante:

Fue escuchada.

*“No fue la conversación perfecta... pero fue la más honesta.”*

## **Llorar frente a ellos**

Siempre lloraba sola.

En su cuarto.

En la ducha.

En la noche.

Pero ese día no pudo contenerlo.

Las lágrimas salieron mientras hablaba.

Y por primera vez no se disculpó por llorar.

No pidió perdón por ser sensible.

Lloró porque necesitaba hacerlo.

Y en ese momento entendió que mostrarse vulnerable no era debilidad.

Era valentía.

*“Llorar frente a ellos no me hizo pequeña... me hizo real.”*

## **Escuchar su versión**

Después de hablar... tocaba escuchar.

Y no fue fácil.

Escuchó que nunca quisieron herirla.

Que pensaban que exigir era motivar.

Que creían estar haciendo lo correcto.

Escuchó historias de su infancia que nunca conoció.

Exigencias que ellos también cargaron.

Silencios que aprendieron a normalizar.

No todo justificaba lo que pasó.

Pero sí explicó muchas cosas.

Y entendió que sanar también implica escuchar sin atacar.

*“Entender no borra el pasado... pero cambia el peso que tiene.”*

## **Perdonar no es olvidar**

Perdonar no fue inmediato.

No fue un abrazo mágico.

Fue un proceso.

Hubo días en que volvía el enojo.

Días en que recordaba frases que aún dolían.

Pero poco a poco decidió soltar el resentimiento.

No por ellos.

Por ella.

Porque cargar rencor era seguir viviendo en el pasado.

Y ella quería avanzar.

*“Perdonar no es decir que no dolío... es decidir que no quiero vivir atrapada ahí.”*

## **El límite que me costó poner**

Decir “no” fue más difícil que llorar.

Porque estaba acostumbrada a complacer.

Pero esta vez, cuando volvieron las comparaciones...  
respondió.

Con calma.

Con firmeza.

“No me comparen, por favor.”

El corazón le latía rápido.

Pero no retrocedió.

Y aunque hubo incomodidad... también hubo respeto.

Porque los límites enseñan cómo queremos ser tratados.

*“Poner límites no es alejar... es proteger mi paz.”*

## **Elegir mi paz**

Comenzó a elegir qué discusiones valían la pena.

Ya no reaccionaba a cada comentario.

Ya no intentaba convencer a todos.

Entendió que la paz no siempre viene de cambiar a los demás.

Viene de cambiar cómo decides responder.

Y eso la hizo más libre.

*“No todo merece mi energía.”*

## **Aceptar que no cambiarán todo**

Hubo algo que tuvo que aceptar:

No todo iba a transformarse de un día para otro.

Había patrones muy arraigados.

Costumbres difíciles de romper.

Y aunque hubo avances... también hubo retrocesos.

Pero esta vez ella era distinta.

Ya no se rompía con cada palabra.

Porque su valor ya no dependía completamente de ellos.

*“No necesito que todo cambie para empezar a estar bien.”*

## **El inicio de algo nuevo**

No era un final perfecto.

Era un comienzo más consciente.

Ahora hablaba más.

Callaba menos.

Se escuchaba primero.

Su familia seguía siendo imperfecta.

Ella también.

Pero algo había cambiado:

Ya no estaba sobreviviendo.

Estaba creciendo.

Y como las libélulas...

ya no vivía solo bajo el agua.

Había empezado a volar.

*“Sanar no es salir de casa... es salir del silencio.”*

## **Descubrir quién soy fuera de sus expectativas**

Por primera vez se preguntó quién era...  
sin pensar en lo que esperaban de ella.

Sin comparaciones.

Sin exigencias.

Sin miedo.

Descubrió gustos que había escondido.

Opiniones que había suavizado.

Sueños que había postergado.

Y entendió algo liberador:

Nunca estuvo perdida.

Solo estaba adaptada.

*“No me estaba encontrando... me estaba recordando.”*

## **Elegirme aunque incomode**

Hubo decisiones que no todos aprobaron.

Cambios que generaron miradas incómodas.  
Silencios tensos.

Pero esta vez no retrocedió.

Porque elegirte no siempre será aplaudido.  
Y está bien.

La aprobación externa dejó de ser su brújula.

Ahora se guiaba por paz interna.

*“Prefiero incomodar siendo auténtica que agradar  
siendo una versión pequeña de mí.”*

## **La autoestima que construí desde cero**

Entendió que su valor no dependía de notas, logros o comparaciones.

Aprendió a mirarse con compasión.

A hablarse con respeto.

A perdonarse errores.

Su autoestima ya no era frágil.

Era consciente.

No porque nunca dudara...

sino porque ya no se abandonaba cuando dudaba.

*“Mi valor no se negocia con expectativas ajenas.”*

## **omper el miedo a equivocarme**

Antes, equivocarse era fracasar.

Ahora, equivocarse era aprender.

Dejó de paralizarse por miedo al juicio.

Dejó de pedir permiso para intentar.

Y entendió que crecer también implica fallar.

Pero fallar siendo tú... es diferente a fallar intentando ser alguien más.

*“Prefiero caer siendo yo que triunfar siendo una copia.”*

## **Aprender a decir ‘no’ sin culpa**

Decir no dejó de sentirse como traición.

Se volvió autocuidado.

Ya no explicaba demasiado.

Ya no justificaba cada límite.

Un “no” claro también es amor propio.

Y la culpa empezó a desaparecer cuando entendió que no era egoísmo.

Era equilibrio.

*“Decir no, no me hace mala hija... me hace una persona sana.”*

## **La independencia emocional**

Aprendió a regular sus emociones sin depender totalmente de la validación externa.

Si alguien se molestaba, ya no se desmoronaba.  
Si alguien no aprobaba, ya no dudaba de todo.

Su estabilidad dejó de depender del ambiente.

Y eso fue libertad real.

*“No controlo cómo me tratan... pero sí cómo me sostengo.”*

## **Agradecer sin romantizar el dolor**

Reconoció lo bueno.

Los esfuerzos.

Los sacrificios.

El amor imperfecto.

Pero dejó de romantizar lo que dolió.

Agradecer no significa negar.

Y esa diferencia cambió todo.

*“Puedo agradecer lo que hicieron... sin negar lo que me marcó.”*

## **Romper el ciclo**

Se prometió algo silencioso:

No repetiría lo que la hizo sentirse pequeña.

No invalidaría emociones.

No compararía por costumbre.

No enseñaría desde el miedo.

Tal vez no podía cambiar el pasado.

Pero sí podía transformar el futuro.

*“No heredé mis heridas para repetirlas... las heredé para sanarlas.”*

## **La paz que construí dentro de mí**

Ya no necesitaba que todo estuviera perfecto afuera.

Había construido un lugar interno seguro.

Un espacio donde sus emociones eran válidas.

Donde su voz tenía peso.

Donde su valor no dependía de aprobación.

La paz no llegó de repente.

Se construyó.

Y eso la hizo más fuerte que cualquier discusión.

*“La paz no fue algo que encontré... fue algo que decidí crear.”*

## **Las libélulas también vuelan alto**

Miró atrás.

No con rencor.

No con tristeza.

Con madurez.

Entendió que su historia no fue solo dolor.

Fue transformación.

Como las libélulas, pasó años bajo el agua, en silencio,  
sobreviviendo.

Pero el proceso no fue castigo.

Fue preparación.

Ahora volaba.

No lejos de su familia.

Sino diferente dentro de ella.

Ya no buscaba aprobación desesperada.

Ya no callaba para mantener paz falsa.

Ya no se abandonaba por amor.

Y comprendió algo esencial:

Sanar no significó dejar de amar.

Significó aprender a amarse primero.

*“No dejé de amar a mi familia... aprendí a no perderme dentro de ellos.”*

## **¿Para quién es este libro?**

Este libro es para ti.

Para ti que aprendiste a ser fuerte demasiado pronto.

Para ti que callaste por respeto... aunque por dentro te estuvieras rompiendo.

Para ti que alguna vez te sentiste más sola dentro de tu casa que afuera del mundo.

Porque a veces los problemas más profundos no vienen de extraños.

Vienen de las personas que más amamos.

Y eso duele diferente.

Este libro es para quien tuvo que crecer entendiendo que el amor familiar no siempre viene en la forma que necesitamos.

Para quien se sintió comparado.

Para quien cargó expectativas que no eran suyas.

Para quien lloró en silencio porque “no era para tanto”.

Es para quien descubrió que a veces es más difícil sanar una palabra dicha en casa...  
que una herida provocada afuera.

Pero también es para quien decidió no quedarse ahí.

Para quien entendió que se puede amar sin permitir daño.  
Que se puede agradecer sin justificar.

Que se puede poner límites sin dejar de ser buena hija,  
buen hijo, buena persona.

Este libro no busca señalar culpables.  
Busca despertar conciencia.

Porque muchas veces el mundo allá afuera no es lo que  
más nos rompe...  
sino lo que vivimos puertas adentro.

Y aun así...

Podemos crecer.

Podemos hablar.

Podemos sanar.

Podemos romper ciclos.

Podemos convertir el dolor heredado en madurez elegida.

Si alguna vez sentiste que tu casa fue tu primera batalla  
emocional...  
pero también quieres que sea tu primer lugar de  
evolución...

*“Las libélulas no nacen volando... aprenden.”*

